

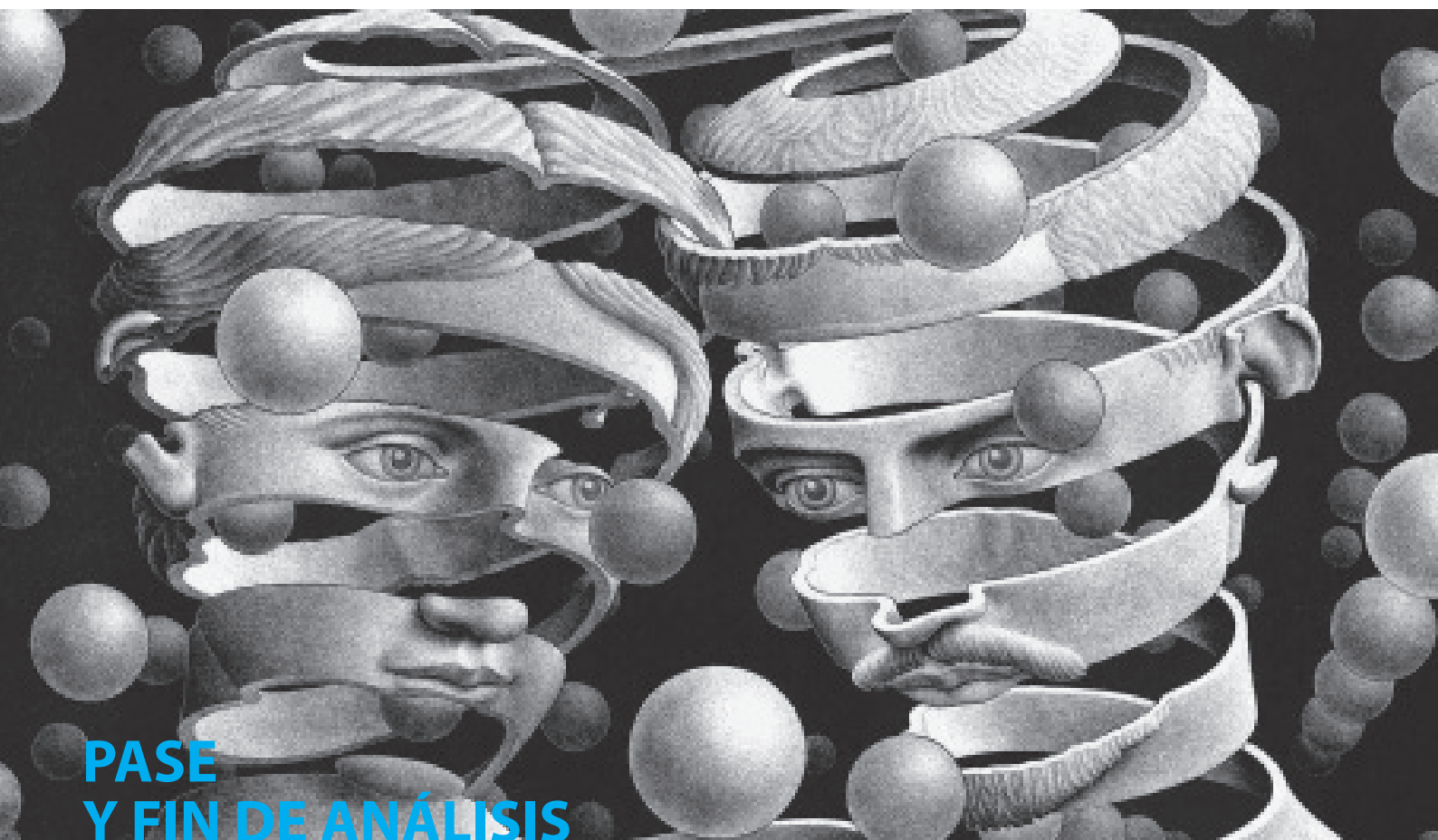
La Mosca² #25

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta
de la Escuela Freudiana de la Argentina
ISSN 1853-8894 - Diciembre de 2022

efa

ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA
Fundada por Oscar Masotta en 1974



PASE Y FIN DE ANÁLISIS

Agustín Muñoz Cabrera

Presentación

Miriam Allerbon

El tiempo de la experiencia

Oswaldo Arribas

Pase y Didáctico. Fin de análisis y deseo del analista. Transferencia y transmisión

Aida Canan

Acto analítico y Pase

Noemí Ciampa

Experiencia/Dispositivo

Clelia Conde

La práctica de las consecuencias en una escuela de orientación lacaniana

Lilia Cristiani

Efectos del dispositivo del Pase en la experiencia de un pasador

Norberto Ferreyra

El Pase y el fin de análisis

Alicia Hartmann

Una fuerte confianza

Adriana Hercman

Garantía: un nombre de la falta en el Otro

Ursula Kirsch

De una experiencia a otra

Marisa Plástina

De mi experiencia como pasadora

Alicia Russ

Algunas consideraciones acerca de la experiencia del Pase

Juana Sak

El Pase: una experiencia

Noemí Sirota

El Pase. Razones de la práctica

María del Rosario Tosso

Mi experiencia como pasadora

Perla Wasserman

Al menos 3 vueltas



ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Institución Miembro Fundadora de Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

Charcas 2650 (CABA) - 4961-7908

escuelafreudiana delaargentina@gmail.com

www.escuelafreudiana-arg.org

  Escuela Freudiana de la Argentina

La Mosca

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta

de la Escuela Freudiana de la Argentina

ISSN 1853-8894 - Diciembre de 2022

SECRETARÍA DE BIBLIOTECA

Responsable

Agustín Muñoz Cabrera

Co-responsables

Ana Laura García, Irene Glecer,
Alicia Hartmann, Patricia Pirolo

Función del lector

www.bibliotecaoscarmasotta.com.ar

Email de la biblioteca

bibliotecaefa@gmail.com

Diseño y producción gráfica

Gabriela Cosin

Ilustración de tapa:

Cornelius Escher, *Lazos de unión*,
1956.



Charcas 2650 - CABA

Tel/Fax (54-11) 4961-7908

escfa@uolsinet.com.ar

www.escuelafreudiana-arg.org

Facebook:

Escuela Freudiana de la Argentina

Impreso en Agencia CID: Av. de Mayo 666

Registro de la Propiedad Intelectual:
en trámite

ISSN: 1853-8894

Presentación

Agustín Muñoz Cabrera

El acto de fundación de nuestra Escuela por Oscar Masotta y otros, sostuvo la transmisión del discurso del psicoanálisis en referencia a la obra de S. Freud y J. Lacan. Fue en 1991 el año en el que se instituye el Pase en nuestra Escuela, habilitando a que la experiencia del análisis fuera transmisible. Como el mismo Lacan dice en su "Discurso de la Escuela Freudiana de París": "Es de la precariedad del pase de donde espero se sostenga un analista de la Escuela (AE). Es la garantía de que se realice el procedimiento del pase, que el pase se pueda llevar a adelante en una Escuela".

Es la invención de este dispositivo, a nuestro entender, lo que inscribe una diferencia respecto del clásico didáctico de la IPA, cuyo sustrato es la creencia en la jerarquía.

Una serie de interrogantes se suscitaron en la Secretaría de Biblioteca que nos llevaron a abocarnos a la cuestión del Pase, eligiéndolo como tema de la revista *La Mosca* de este año. En la "Proposición del 9 de octubre de 1967" Lacan aspira a que con el Pase se produzcan testimonios de lo que para cada pasante ha sido su entrada en el discurso del psicoanálisis. Sabemos que, a diferencia de otras escuelas, en la EFA no necesariamente coinciden un pedido de Pase con el final de un análisis. En este sentido nos preguntamos: ¿cuál es la posición de nuestra Escuela?

Este número 25 de nuestra revista lleva por título "Pase y fin de análisis", donde los convocados a participar lo hicieron bajo la consigna de dar cuenta de su propia experiencia en el dispositivo, ya sea desde el lugar de pasador, pasante, más-uno del Cartel del Pase, integrantes de la Comisión de Garantía.

Que los escritos que conforman esta nueva edición de *La Mosca* oficien de soporte para que la experiencia de cada uno sea transmitida. Esta ha sido nuestra apuesta.



Pase y didáctico. Fin de análisis y deseo del analista. Transferencia y transmisión

Oswaldo Arribas

"Sacar del tiempo lo que ocurre en el tiempo, ... para que sobreviva"

Adolfo Couve

¿Por qué el "prestigio" del Pase por sobre el didáctico? ¿por el "riesgo loco", la aberración, la locura que acaso implica, según el decir de Lacan?

La elaboración de las pulsiones se realiza en el análisis porque es la ocasión en que la transferencia y la repetición las presentifica en acto y da ocasión para la interpretación.

La "presencia" es siempre la de una terceridad que se oculta en la relación dual. Es una presencia del Otro, del objeto *a*, y es antecedente y producto de la caída y la equivocación del sujeto supuesto saber en el acto analítico, en el cual el objeto es activo y el sujeto es subvertido, objetalizado. No se trata de interpretar la transferencia, sino de interpretar *en* transferencia. Ese "estar" del analista en la situación transferencial tiene que ver con el *semblant* del objeto *a*, con que el analista se deje capturar en ese vacío, en esa oquedad del objeto *a*, que hace a lo irreductible e ininterpretable de la presencia del analista: pura máscara, que cae con el fin del análisis.

Esta presencia del analista, como término propio de la dimensión del inconsciente, se opone a lo que Lacan nombra como el *isolé*, el "aislado", el sujeto psicológico, el individuo de la psicología, el que puede objetivar, que en el psicoanálisis es una resistencia del analista, dado que implica ponerse por fuera de la transferencia y objetivarla. Es lo que hace la psicología, por eso Lacan lucha tanto contra la psicologización del psicoanálisis. No trabajamos solos y aislados, sino en transferencia de trabajo.

La transferencia nos lleva necesariamente a la identificación, y si no lo hace *porque el deseo del analista lo impide*. La transferencia es el momento del cierre del inconsciente, y ése es el momento

de la interpretación. La interpretación en la práctica del análisis se produce, no respecto de la apertura del inconsciente, sino del momento de su cierre. En el análisis no se trata de una "objetivación", no se trata de objetivar, de explicar y aprender lo que a alguien le pasa, se trata del acto y del decir.

Entonces, la transferencia, por sí sola, conduce a la identificación. Por eso en la IPA el fin de análisis ha sido teorizado como la identificación con el analista, o con el Ideal del yo del analista, con lo cual la "liquidación" de la transferencia es la culminación misma de la transferencia. La interpretación *en* transferencia implica operaciones que hacen al desgaste de la suposición de saber que "encarna" el analista. En el fin del análisis, no se trata de la identificación con el analista, con el "ser" del analista, se trata de la destitución subjetiva y del "des-ser" del analista, de su caída como resto de la operación. En cierto sentido, didáctico y Pase se oponen, el saber producto del análisis los separa y los opone, porque efectivamente puede haber fin de análisis (didáctico) sin que aparezca el deseo del analista que se verifica en el Pase.

Lo dice Lacan en "...o peor" (pág.190 de *Paidós*): "Los psicoanalistas, entonces, saben lo que digo. Lo saben por experiencia, por poca que tengan, incluso si se reduce al psicoanálisis didáctico, que es la experiencia mínima para que psicoanalistas se digan. Incluso si lo que denominé pase es fallido para ellos, pues bien, de todos modos habrán tenido un didáctico, que alcanza a fin de cuentas para que sepan lo que digo".

Lo que quiero subrayar es la relación y el entramado que se arma entre la transferencia y la transmisión, didáctico y Pase. Si el analista se sostiene como *semblant* del objeto, sosteniendo la transferencia en ese lugar, la transferencia se analiza *en acto*. No por objetivarse, sino por su caída en el acto analítico. Si hay acto analítico, el acto mismo implica una elaboración y una caída de la transferencia junto con el síntoma que en ese momento se sostiene.

Una cosa es pensar que la transmisión se produce por identificación, y entonces, el fin de análisis es la identificación con el analista y que eso mismo sería la transmisión del psicoanálisis, ... pero, si la transferencia es lo que debe caer en un análisis, ¿cuál es la transmisión y cómo opera? El momento de la interpretación es cuando la transferencia cierra y pone

*El psicoanálisis
es una práctica
de discurso
para la cual el
analista
debe pasar
necesariamente.*

OSVALDO ARRIBAS

en acto la realidad del inconsciente. En ese punto de cierre, se trata de la interpretación, dirigida a "la bella detrás de los postigos", como dice Lacan. La interpretación destapa, tiene como efecto la caída del objeto que obtura, que cierra y taponar. Y ahí se trata de la transmisión.

La transferencia la permite, pero la

transmisión no es lo mismo que la transferencia. Es más, podríamos decir que van en sentido contrario. Es decir, la transferencia es resistencia, lejos de ser una transferencia de poderes al inconsciente, es su cierre. Pero Lacan subraya la paradoja que ya formulaba Freud: *hay que esperar la transferencia para dar la interpretación*. Es decir, la transferencia da ocasión a la interpretación, en la cual efectivamente se produce una transmisión de la castración. En ese sentido, la transferencia es facilitación y obstáculo para la transmisión. Y por eso el *Pase* es ocasión de un hecho de transmisión que se produce fuera de transferencia y que “no tiene nada que ver” con el análisis, aunque sea su producto.

Es una de las cuestiones más difíciles de transmitir en cualquier otro lugar que no sea en el análisis mismo. Es por eso que es condición para el analista, analizarse. El psicoanálisis no puede objetivarse como sí se puede objetivar la psicología. El psicoanálisis es una práctica de discurso por la cual el analista debe pasar necesariamente.

Entonces, transferencia y transmisión, ¿son lo mismo, están en una relación de continuidad? La transferencia interrumpe la comunicación inconsciente, cierra el inconsciente y obtura la transmisión. La transferencia se sostiene en el *sss*, pero la transmisión es su caída.

En la contratapa de Página 12 del 29-1-21, Juan Forn nos trae el credo poético de un poeta, Adolfo Couve: “sacar del tiempo lo que ocurre en el tiempo, para que sobreviva.”

¿Qué otra cosa es la transmisión?

El tiempo de la experiencia

Miriam Allerbon

El testimonio que surgió de mi designación como pasadora acaeció en el año 2008, y luego tuve la oportunidad de escribir algunas reflexiones en una actividad titulada “Conversaciones con Pasadores”.

Durante estos años la palabra experiencia fue tornándose parte de mi formación de una manera muy diferente a la que tenía antes de atravesar esa “experiencia”.

Cuando Noemí Sirota presentó su libro,

Testimonio y experiencia. El psicoanálisis, su transmisión, cada vez que lo mencionaba decía “Testigo y experiencia”, fallido que se repitió varias veces e insiste aún hoy.

En este texto, Noemí Sirota rescata una intervención mía de aquella presentación acerca del “no saber”.

De allí parte mi experiencia. Llego a la Escuela y todos me felicitan, no sabía por qué. Creía que estaban en un error ya que no era mi cumpleaños y no recordaba ninguna ocasión que mereciera alguna felicitación, cuando en el pasillo leo la lista de pasadores para ese año. Vuelvo a pensar que es un error.

Fui a la cartilla de la EFA y leí todo lo que en los Estatutos mencionaba acerca del *Pase*, y la *Proposición del 9 de octubre de 1967*, para intentar saber algo acerca de este dispositivo, que hasta el momento creía solo era una condición que una Escuela debía cumplir para llamarse Escuela.

En ese momento llamó mi atención la expresión “...cualquiera que sea considerado en el tiempo de la experiencia de un pasante”. Esta frase sigue siendo un ordenador lógico: el tiempo—esa categoría que, junto con el espacio, como categorías kantianas se vería revolucionadas por el decir de Freud— se hace presente en el análisis cada vez que un decir ubica al sujeto tachado en un lugar evanescente que se encuentra y se pierde o queda olvidado en lo que se dice. Ese tiempo que en el trauma es dos, en el dispositivo del *Pase* transcurre como un tiempo de espera y de enigma.

La espera a ser llamado y el enigma sobre qué hacer se fundan en una inquietud que opera para dejarse llevar por la experiencia, sin saber adónde se es llevado.

Las letras que utilizamos en la Escuela Freudiana de la Argentina, al lado de cada nombre, sirven de pregunta acerca de este saber, AP, analista practicante, practica el psicoanálisis. Se lo hace saber a la Escuela a través de una carta que a la vez lo inscribe como miembro de la Escuela. Un AME, analista miembro de la Escuela puede designar entre sus analizantes un pasador sea o no un AP, a su vez un AME es un miembro de la Escuela que puede ser llamado a dar razones sobre su práctica.

Volviendo a mi experiencia, mi pregunta era si iba a ser capaz de pasar el testimonio de alguien que solicitaba ser AE, analista de Escuela, (aquel que pueda testi-

moniar sobre los problemas cruciales del psicoanálisis).

Entregarse a la experiencia y confiar en los dispositivos me resultó dificultoso. Cuando me dispuse a escuchar el testimonio fue muy diferente a lo que pensaba, no tenía nada que ver la persona que tenía enfrente con la que había algunas veces compartido espacios en la Escuela. Casi diría que nunca la había escuchado hablar. Pasaron varios encuentros en los que se fueron desplegando sus experiencias con la práctica del análisis y con los avatares y atolladeros del inconsciente con los que se fue encontrando en su vida.

Lo escuchado para mí fue tan íntimo y a la vez tan extimo que basculaba entre escribir para no olvidar o dejar que el inconsciente hiciera lo suyo, al mismo tiempo que sueños y tropiezos se sucedían en mi análisis.

Y vuelvo a la acuciante pregunta ¿Qué tenía que hacer? No sabía que era dejarme tomar por lo que escuchaba y dejarme h(a)ser objeto de lo que iba pasando, ya que el testimonio transcurrió durante meses y se iba armando con los tiempos del pasante que iban y venían en relación a sus pedidos. Este tema me lo aclaro muy bien la secretaria del Cartel de *Pase*: debía estar a disposición del pasante cuando este solicitara ser escuchado.

Esa disposición me generaba todo tipo de rechazos: es lejos, es tarde, ¿otra vez tengo que ir? Hoy puedo pensarlo como resistencias a ocupar ese lugar donde algo pasaba a través del cuerpo, ya que yo no podía hablar y no voy a decir que no quería.

El pasador es el *Pase*, habla sin saberlo del insabido del pasante que pasa a través de su testigo y todo esto sucede en el plano del no saber. Los interrogantes y las especulaciones acerca de si ese *Pase* generaría nominación me hacen pensar hoy que el dispositivo funciona.

Acto analítico y Pase

Aida Canan

“El AE es a quien se le imputa ser de aquellos que pueden testimoniar de los problemas cruciales en los puntos en los que se encuentra para el análisis, los mismos que se encuentran en la brecha de resolver”

(Jacques Lacan, "Proposición del 9 de octubre de 1967"). Nada de lo que aparece en esta cita transmite la necesidad de que haya ocurrido un fin de análisis para que alguien sea nominado.

En la Escuela Freudiana de la Argentina, el Cartel de Pase constata que ha habido un acto analítico, un pasaje de analizante a analista, un pase en el análisis, lo cual supone la constatación de un deseo del analista. Deseo inédito, pasaje del goce de objeto al lugar de *semblant* de objeto. En esa constatación nombra el deseo del analista puesto en causa, en tanto se trata de un decir que da lugar a la nominación de eso que es un agujero en lo simbólico.

El Pase se pide por el acto analítico, por los efectos de verdad que se producen en un análisis, efectos respecto de un goce que agujerean un saber.

"El testimonio hace legible la experiencia del análisis en el dispositivo, al hablar a otro, y lo que se escribe, es a partir de eso que se habla" (Noemí Sirota, *Testimonio y Experiencia. El psicoanálisis, su transmisión*). Entonces no es posible pensar el dispositivo del Pase sin el dispositivo analítico, ni sin la transferencia.

Experiencia/ Dispositivo

Noemí Ciampa

Agradezco esta convocatoria de la Secretaría de Biblioteca del Directorio de la Escuela y la invitación a participar de esta publicación de La Mosca.

Voy a tratar de transmitir algo de mi experiencia. Decidí hacerme miembro de la Escuela en 1989, luego de dos años de estar como participante, por encontrar en ella lo que hacía falta en mi formación como analista.

Participé de las diferentes reuniones para la elaboración del Estatuto. Desde que se implantó el dispositivo del Pase, siempre estuve interesada en él, asimismo pensándolo como necesidad del Discurso del analista y mi transferencia con él que se apoya en el real de que no hay objeto y por lo tanto no hay relación sexual. El ser –sostenido en el fantasma– está así cuestionado y la relación a lo real es otra, entonces, con el des-ser del analista, "hay analista".

Al poco tiempo de pedidos de Pase fui

designada pasador por mi analista, AME de la Escuela, con quien **quise** analizarme –en experiencias anteriores había sido derivada–. Luego de despertares y pasos en el análisis –no sin angustia– que hacen posible escuchar el testimonio del pasante y luego transmitirlo con la voz al Cartel de Pase. Mi posición es que es indispensable que el pasador esté en análisis y que el pasante se esté analizando o lo haya hecho.

Llegué al fin del análisis habiendo transitado momentos que podría llamar de despersonalización, vacío –que pondría en relación con la destitución subjetiva– con el duelo por lo que no hubo, ni hay, ni habrá; sólo hay "lo que digo", aunque no todo se puede decir, lo que constituye lo intransmisible.

Norberto Ferreyra en "El pase y el objeto" plantea tres modos de disponer de lo que "no hay" sostenido en el objeto *a*: como carencia es real, como pérdida es imaginaria y como falta es simbólica.

El objeto *a* adviene al lugar de la caída del sujeto supuesto saber. El objeto *a como letra*, ese vacío que no tiene imagen, no tiene representación, no representa al sujeto y al mismo tiempo lo sostiene en su existencia.

Después de algunos años de haber terminado el análisis, debido a varias situaciones en mi vida, con gran necesidad y deseo se me impuso pedir el Pase, sin saber quién conformaba el Cartel de Pase, como puesta en juego de una apuesta y con la falta de garantía. Pasé por el procedimiento requerido, transmití el testimonio a las pasadoras. Cuando terminé con la primera de ellas perdí las notas que tenía escritas. Fui nominada AE (Analista de la Escuela 2008-2011). Celebro que la nominación tenga un límite de tiempo, lo cual es un rasgo particular de nuestra Escuela; la nominación no es un título.

En "Sobre la experiencia del pase" del 3 de noviembre de 1973, Lacan dice: "el pase no se trata de éxito en tanto no es una apuesta al prestigio".

La transferencia al sujeto supuesto saber pasa a la transferencia al discurso y a qué se hace con ella, en la práctica de la Escuela y con los analizantes. El analista está disponible para que otro analizante haga con él ese movimiento y ofrece el deseo como objeto orientado por la función del deseo del analista, que apunta a producir la máxima distancia entre Ideal y objeto.

Desde entonces conformé la Comisión de Garantía y Carteles de Pase. En uno de ellos fui +1, o sea que no decidí acerca de la nominación; también integré como AE de la Escuela el Jurado de Pase de otra Escuela. Asimismo, forman parte del Cartel de Pase de nuestra escuela dos AE de otras Escuelas, lo cual es muy productivo.

Con toda esta experiencia constaté y confirmé que el procedimiento del Pase de nuestra Escuela es excelente. Y, cada vez que lo practiqué, me asombré –y supongo que me seguiré asombrando– de las articulaciones y la lógica intrínseca entre los términos o lugares que lo conforman.

Cada Pase es diferente a otro, cada uno en su singularidad elige y decide cómo hacerlo y cuándo pedirlo. Como corresponde al Discurso del psicoanálisis, no hay pautas, modelos o ítems que indiquen la nominación o no nominación. Depende de lo que el Cartel de Pase pueda escuchar en la enunciación del testimonio del pasador sobre lo que escuchó del pasante y de la constatación del deseo del analista.

La travesía de mi experiencia en el análisis, el pasaje del lugar de analizante al lugar del analista, el pasar a otro lugar en el discurso, no sin la barradura del gran Otro, el saber insabido del inconsciente y la reducción de la incidencia del fantasma –que produce un mayor grado de libertad del deseo– hacen a mi posición en la Escuela y a que pueda ir atravesando distintos momentos difíciles de mi vida, con la economía de goce que posibilita la alegría. Y también divertirme.

La práctica de las consecuencias en una escuela de orientación lacaniana

Clelia Conde

¿Qué implica estar en una escuela que incluye en sus dispositivos Cartel y Pase?

Lo primero es afianzar esta idea: que hay consecuencias, que no da lo mismo, que no supone la misma apuesta. Y recordar que, aunque otras escuelas de orientación lacaniana contemplan la posibili-

dad del Pase no todas –bastante pocas por cierto– lo llevan a cabo siguiendo el anudamiento que Lacan establece en la *Proposición* entre el análisis y la escuela.

Entonces una consecuencia primera es ese anudamiento, que conduce a que los analistas de la escuela no pueden estar desimplicados del dispositivo.

El AME tiene una responsabilidad en la transmisión de la enseñanza y en la designación de pasadores. Esta función orienta el trabajo en tanto se trata de que el analista pueda escuchar que su analizante esté en posición de ocupar la función de pasador, es decir, escuchar a otro con la convicción de poder pasar eso que se dice, por fuera de los prejuicios y tan por fuera como sea posible de la necesidad de aparecer subjetivamente en esos dichos. Esto significa que la nuestra no es una práctica privada, sino que atañe al lazo.

*El Pase es
una apuesta
política.*

ALICIA RUSS

En una época de complicidades y “moneda falsa” –que pueden tocar al psicoanálisis como a cualquier práctica en tiempos de neoliberalismo– esta es una apuesta fuerte. Una práctica de autorización que trascurre solo por la palabra de aquel que lo pide y que no apela a títulos, ni a profesionalismos, ni exige ninguna condición más que el desear pasar por la experiencia. Cuando pienso en la manera en que el psicoanálisis resiste como discurso a la malversación de la palabra, pienso en el Pase.

Hay una vitalidad implícita en el dispositivo: una manera diferente de hacer serie. Un dispositivo que visto de afuera puede aparecer hasta absurdo y que se sostiene solo en la confianza en lo que se dice. Pone en juego una dimensión de libertad que no está exenta de responsabilidad.

Cuando decimos dispositivo estamos hablando de algo que no es un método. Aunque tiene pasos y modos, no se trata de un camino a seguir para obtener un resultado. El resultado, las letras AE unidas a un nombre, no son lo más importante y muchas veces vienen como consecuencia de alguna contingencia ocurrida durante el testimonio. El dispositivo está lógicamente pensado para que la contingencia pueda tener lugar y si se produce pueda ser leída.

Los dispositivos, a diferencia del método, no tienen un sentido lineal. La idea de dispositivo refiere a cruces de fuerzas, a hacer lugar a distintas dimensiones. ¿Por qué decimos dispositivo? Porque el dispositivo supone pérdida y es la forma de nombrar algo que tiene un “suceder” pero que no necesariamente a A le sigue B. Es la manera de nombrar una forma de autorización del analista, homogénea con la necesidad de eludir los universales.

Tomando en cuenta las diferencias posibles con el dispositivo foucaultiano, me gustaría traer a Deleuze, quien refiriéndose a la obra de este autor, nombra cuestiones de sumo interés.

“Al dispositivo pertenecemos, actuamos en ellos. Lo nuevo que se produce en ellos –o se encuentra– no es lo que somos sino lo que nos volvemos, lo que estamos a punto de ser o dejar de ser”. (L’Une bévue. L’Opacité Sexuelle. No 12. EPEL)

Deleuze nombra una cuestión a subrayar: en un dispositivo se está siempre entre un pasado y un futuro próximo.

Cada vez que el procedimiento del Pase

se echa a andar, ese pasado que constituye la serie de los que han pasado por la experiencia y ese futuro a advenir “toca” lo que sucede en la Escuela. Se tenga mayor o menor interés, está práctica igual a ninguna, nos hace llegar su resonancia.

Hoy estamos recién en un tiempo en que se ha conformado una serie, ese tiempo tiene un valor para cada quien, según su momento de entrada en la Escuela, un valor distinto en la historia de la Escuela y un valor diferente en la historia del psicoanálisis.

No siempre sucede que lo que se pudo escuchar al interior del testimonio se pueda escuchar luego en la práctica de Escuela, sin embargo, nada de esto desdice la eficacia del dispositivo ya que, como decía, su estofa es la de lo inesperado.

Su modo es el que es hoy día, y puede que la lectura de las consecuencias sobre el lazo, creen nuevas formas.

Lo que hace al corazón de la experiencia es su relación al análisis en lo que concierne a la Escuela y la relación al deseo del que pide pasar por la experiencia.

Efectos del dispositivo del Pase en la experiencia de un pasador

Lilia Cristiani

En el Preámbulo al Acto de Fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, refiriéndose al término Escuela, dice Lacan: “Hay que tomarlo en el sentido en que en la Antigüedad significaba ciertos lugares de refugio, incluso bases de operación contra lo que ya podía llamarse malestar en la civilización.”

La Escuela Freudiana de la Argentina como Escuela, es decir, en su carácter de transmisión del discurso del psicoanálisis, ha producido una bibliografía variada sobre el dispositivo del Pase que incluye clases de miembros, cuadernillos de conversaciones, libros sobre la experiencia del Pase –acotando a veces una especificidad, un recorte sobre el pasador, el pasante o el Jurado o Cartel– con participación de miembros de la EFA pero también de otras escuelas lacanianas con las cuales la EFA realiza un intercambio fructífero. La producción proliferó y, en

el tiempo, un miembro sobrepasó el carácter de invitada y decidió reflexionar y convertirse en autora de un libro propio – tal es el efecto *escuela*– donde condensó experiencia y transmisión.

Me pareció importante invitar a la lectura de estas producciones –con la advertencia que solo son las que yo he alcanzado en mis lecturas– incorporando la bibliografía al final de este escrito.

Respecto a mi experiencia: Me convocan para presentar un trabajo para esta revista atentos a la función de pasador realizada por mí unos años atrás. Lo acepto de inmediato, con entusiasmo. Inmediatamente, se me produce un sobresalto al constatar que no recuerdo nada, pero absolutamente nada, respecto al hecho de mi participación. Reconozco asimismo que no es algo actual –ese olvido– sino que fue así un tiempo después de haber cumplido esa función. Conservo un mínimo de recuerdo sobre el momento en que se me comunicó que mi analista me había propuesto como pasadora, y esto fue recibido con sorpresa no sin una cuota de malestar. Ignoraba de qué se trataba la función y esperé a que se me lo comunicara. Previamente había aceptado, pero con cierta inquietud. Este estado desapareció cuando se me informó que debía mantenerse en reserva todo lo atinente al dispositivo y al pasante y que no iba a conocer tampoco al otro pasador. Solo iba a contar con la Secretaria del Cartel para consultar cualquier dificultad que considerara relevante. Esta comunicación tuvo un efecto inmediato: la inquietud desapareció y siguió una especie de expectativa hacia los encuentros con el pasante y la presentación del testimonio ante el Cartel del Pase.

Estuve en dos ocasiones como pasadora. Lo que me ha quedado de esas experiencias son sensaciones respecto a mi estado frente a cada pasante. En un caso recuerdo que recibí el testimonio y mi preocupación era ser lo más fiel posible al relato en el momento de hacer pasar el testimonio. No recuerdo nada de lo que tuve que testimoniar. Con otra pasante ocurrió algo que me perturbó y que me llevó a una consulta con la Secretaria del Cartel de Pase. Tengo en claro ese movimiento de consulta pero no qué me llevó a ella. En otro espacio de transmisión, la pasante habló en términos de lapsus del pasador y atribuyó a esta situación un cambio en su testimonio. Puedo pensar, entonces, que si bien el pasador en su función intenta abstenerse de interpre-

tar o realizar una lectura de lo que escucha, hay una relación al inconsciente que no deja de tomar apoyo en la presencia del otro.

Puedo diferenciar dos tiempos: el que sigue a la finalización de los dispositivos en los que había intervenido, donde el olvido tomó su lugar sin que se produjera ninguna alteración anímica y el que se presenta al momento de responder al llamado actual para un escrito. ¿Qué diferencia estos dos tiempos?

Lo primero que se me ocurre es que en el tiempo del acontecer como pasadora algo muy fuerte en mí era registrar lo mejor posible lo escuchado. Sentía una gran responsabilidad. Me tranquilizaba que el dispositivo dispusiera de otro pasador para corroborar el testimonio. Puedo suponer que eso pudo hacer que el lapsus referido dejara de tener su peso como una interferencia no deseada. El dispositivo tenía su resguardo. Se podría pensar, respecto a este primer tiempo, la incidencia de un imperativo respecto a la función de “dejar pasar y luego... pasará”, pero a la luz actual pienso que el dispositivo mismo, en tanto consigna de abstinencia, operó de defensa dejando la función aislada de sus consecuencias en el sujeto. El pasador es allí objeto, instrumento que se deja tomar por algo que no entiende y del que debe testimoniar.

Me pregunto por esta segunda vuelta, la de la escritura. Sólo adviene esa nada o poco de memoria. En tanto es en mi análisis donde se manifiestan las consecuencias: un estado de angustia ante eso que se expresa como un agujero, un sin palabras. Decido acompañar la situación con las lecturas. Rescato especialmente una donde Jean Claude Milner¹ trabaja el material del olvido. Señala que aquellos que son indiferentes a las palabras creen en el género común de todos los olvidos. Distingue la memoria como un entretreído fantasmático al que apelan los historiadores como modo de nominar documentos, monumentos... modos de hacer consistir el acontecimiento. Pero *el olvido*, en singular, es una cosa muy distinta: es un real como acontecimiento singular y contingente el cual hace *signo* al sujeto en la forma del olvido. Fue así que ese “signo de...” puso en marcha una interrogación que llevó a una serie

¹ Milner, Jean-Claude, “El Material del Olvido”. En *Usos del Olvido*, Yerushalmi, Loraux, Mommsen, Milner, Vatti, Nueva Visión, Bs. As, 1989.

de asociaciones que iluminaron aquello de lo que no quería saber y que hubiera podido imposibilitar este escrito mismo, por un lado anhelado –ya que lo había aceptado– por otro entramado en la situación fantasmática.

Cuando Lacan dice que el pasador es el Pase es en tanto el pasador se encuentra en el momento analizante que fue el del pasante. Es interesante –en esta experiencia– cómo una contingencia abrió la posibilidad del tiempo para comprender. El dispositivo analizante fue influenciado por el dispositivo del Pase al tomar en cuenta un real, bajo la forma de olvido, que abrió a la posibilidad de que el deseo pudiera tomar su lugar de una manera singular y única.

“Al atenernos al malestar del psicoanálisis, la Escuela entiende dar su campo no solamente a un trabajo de crítica sino a la apertura de un fundamento de la experiencia, a la puesta en tela de juicio del estilo de vida que ella conlleva.” (Jacques Lacan. Acto de Fundación)

Bibliografía:

AA.VV., *La experiencia del Pase*, Ediciones Kliné, Bs. As., 2001.

AA. VV., *Lo que el pase nos enseña*, Ediciones Oscar Masotta, Bs. As., 2014.

AA. VV., “*La Escuela y sus Dispositivos*” en *La carta del Inconsciente*. Ediciones Oscar Masotta, Bs. As. 2009.

“Pase y enseñanza. Conversaciones con Pasadores 2009/2010”, Escuela Freudiana de la Argentina (Ficha).

Sirota, Noemí, *Testimonio y Experiencia. El Psicoanálisis, su Transmisión*. Noemí Sirota, Ediciones Kliné, Bs. As., 2019.

El Pase y el fin de análisis

Norberto Ferreyra

El Pase designa que alguien quiere ocupar una posición en el psicoanálisis respecto de su transmisión y pide hacer ese Pase, a ese lugar, en una Escuela.

Su tarea consiste en orientar el hacer de una Escuela, por eso Analista de la Escuela (AE).

Es necesario que alguien se haya analizado para pedirlo, es mi opinión.

Se trata también de poder “saber”, de

enterarse, de por qué esa persona ha construido su transferencia al psicoanálisis como discurso, y entonces su deseo en relación a ese discurso.

El Pase no es una autorización, sino que se trata de poder ubicarse en relación a una transmisión y tomar públicamente esa responsabilidad que es personal e individual, pero que tiene efectos en lo colectivo.

Es decir, tomar públicamente ese lugar en la transmisión.

He dejado para el final decir algo acerca del *deseo del analista*.

No se trata de reconocerlo para autorizarlo sino para saber de qué está hecho.

Analista de la Escuela se escribe AE donde la tachadura de la castración cae sobre la Escuela. Que no se haga de ella un A sin tachar para ese analista en esa posición en la transmisión del psicoanálisis al ser nominado o no AE.

La decisión de hacer el Pase, el pedir hacerlo, es algo absolutamente personal y singular.

Se inscribe este hacer el Pase en relación a ese territorio que encuentra su ubicación y sus límites en la relación entre quien pide el Pase, el discurso del psicoanálisis, y su relación a la Escuela como dispositivo de transmisión.

* * *

Es de destacar que en la EFA el Pase pueden pedir hacerlo también los no-analistas ya que la única condición es haberse analizado y alguien puede hacerlo por su transferencia efectiva al discurso. De ahí que la nominación es como Analista de la Escuela.

También puede pedirlo una persona que no sea miembro de la Escuela.

Una fuerte confianza

Alicia Hartmann

La Escuela Freudiana de la Argentina instituyó el Pase como gesto por el cual se dispuso a hacer la experiencia en tanto la Escuela **es**, en el discurso de J. Lacan. Sus fundamentos se encuentran en la enseñanza y en el testimonio de aquellos que han pasado por esta experiencia. Así lo establecen los Estatutos de la Escuela. Quiero destacar aquí la importancia de usar el signifiante "gesto" en el comienzo de los Estatutos, tan reiterado por

Lacan en varios Seminarios. Destaco el gesto de amor de la Lógica del Fantasma donde se afirma que el cuerpo está hecho para ser marcado, el comienzo del gesto de amor es expresar en más o en menos este gesto. Entiendo que si el análisis transcurre con el cuerpo del analista, quienes pertenecen a la Escuela están marcados por este gesto de amor al saber no sabido que entraña la experiencia del inconsciente.

La Proposición de 1967 inventa un dispositivo que rompe con la práctica de las Sociedades existentes, con el intento de abolir las jerarquías que instalaba el clásico didáctico de la IPA, que instituía hasta criterios de los "Ideales de la persona" de quien era merecedor de ese título, nombramiento, no nominación congruente con estas desviaciones del psicoanálisis.

Una prueba de actualidad de este funcionamiento aparece en un comunicado de la IPA de Finlandia, que se retracta de su posición en los análisis en la cura de las personas que tienen diversidades sexuales que fueron consideradas hasta ahora como patologías de la sexualidad. Para aspirar al título de didacta se destacaba, tiempo ha, la importancia de una fehaciente elección de objeto heterosexual, además de trabajar, formar familias, atributos deseables para **ser** un buen psicoanalista.

En *Quartier Lacan*, Claude Dumézil lo resume muy bien y podemos apreciar qué lejos estuvo la IPA de algo que tuviera que ver con la función deseo del analista. Se decía:

- 1) Puede iniciar su análisis didáctico, aquí tres didactas, puede elegir uno y ningún otro.
- 2) No podemos asumir la responsabilidad de que empiece un análisis didáctico, puede empezar un análisis personal y más tarde solicitarlo nuevamente.
- 3) Le desaconsejamos iniciar un análisis cualquiera sea.

Para Lacan un análisis implica la conquista de un saber que está ahí, antes que lo sepamos, esto es, el inconsciente y desde luego que el sujeto puede aprender (diría aprehender) allí como se produjo. En ese sentido, sólo en ese sentido, un análisis es didáctico. Vale decir, es didáctico para quien se anima a seguirlo hasta el final por el **querer** del sujeto y este debe estar advertido que el análisis hasta puede poner en duda ese **querer** conforme vaya acercándose al deseo que se escuche.

El Pase, para quien quiera hacer la experiencia, nos invita a dar cuenta de algo muy simple y a la vez complejo, lo digo en pocas palabras: cómo se produce un pasaje, ese pase del lugar del analizante en el discurso y cómo se deviene analista de su propia experiencia. Un momento lógico del análisis puede ser el Pase, como dice Lacan en el Seminario *El acto psicoanalítico* o en el "Discurso a la Escuela Freudiana de París" de 1967. El Pase es este punto que, por llegar al final de su psicoanálisis, da el paso al tomar el lugar que ocupó el psicoanalista en su recorrido. La Escuela ofrece el Pase como experiencia, pero también podría hacerse el Pase en el propio análisis, según lo anteriormente dicho, esto no sustituye al pedido de Pase en el dispositivo. Se supone que el Pase en el análisis es condición del Pase en el dispositivo, aunque hay quienes dicen que puede tener un efecto retroactivo y que el Pase en el dispositivo realiza *après-coup* el Pase producido en el análisis.

Sobre el fin del análisis se fueron ubicando momentos en distintos tramos de su enseñanza. Mas allá del desarrollo freudiano de la roca viva de la *penisneid* donde se detiene Freud, Lacan indica un viraje crucial en el análisis cuando se puede sostener la pregunta *¿Qué objeto he sido para el Otro?* En la *Proposición* afirma con claridad que no se confunda el pase con el fin de la transferencia. En el Seminario XI propone como posible fin poner distancia, la mayor posible, entre el Ideal y el objeto y la compleja identificación al objeto *a*. Y en *L'Étourdit* como síntesis del Seminario *El acto psicoanalítico* el analista quedará reducido al objeto.

Todas estas ideas de fin de análisis distan de un fin terapéutico que tal vez podría ser entendido —o no— en ese *feliz por vivir* de las Conferencias de Yale o del progreso del *L'Insu*. Y eso en parte es cierto, son finales que apuntan a la vida del que fue analizante y no a su posición en el discurso.

Considerando algunos comentarios de Norberto Ferreyra, una buena síntesis la encontramos en la respuesta a la pregunta *¿qué objeto somos para el Otro?* y su respuesta: poder saber que todos somos un objeto. Y el analista como obrero de la construcción llega a su fin de análisis si sabe qué hacer con ese objeto. Ese objeto que fue una amenaza libidinal ya no es una amenaza en cómo se vive la pulsión y por ende el signifiante.

Pero lo más importante es que al final del análisis el analizante ya sale en for-

ma diferente a la que entró. En eso, en síntesis, reside que hubo analista. La pregunta que aquí nos convoca la enunciaría no como Pase y fin de análisis, sino como Pase y/o fin de análisis. Puede haber un fin de análisis sin que el que llegó a ese fin se decida a hacer el Pase. O puede el Pase no coincidir con el fin del análisis. O se pueda pedir muchos años después de ese fin. También se puede pedir el Pase para dar cuenta de ese momento lógico del análisis, que puede ser crucial para cualquiera que no se dedique al psicoanálisis en su vida cotidiana –los no analistas– pero que tenga deseo por hacer avanzar el discurso del psicoanálisis al que estuvo referido por su propia experiencia como analizante.

Me interesa considerar que si bien el Pase es una decisión personal, y hasta diría íntima, esa decisión conlleva una **fuerte confianza** en el procedimiento que Lacan inventó, y dar un testimonio de cómo se ubica en relación a su causa que es un vacío dando cuenta allí, en este pase a la posición del analista, del deseo del analista. Cuando Lacan plasma esto en el espíritu de la *Proposición* ubicando a aquellos que quieren hacer la experiencia del Pase, eso implica confiarse a gente en su testimonio que pueden estar en el mismo punto que él, que son debutantes como él en su función de analistas, ni veteranos ni didactas. La confianza está en poder escucharse en esa lógica de analista de su propio discurso, y la confianza como segunda instancia es el deseo de que ese testimonio pueda ser escuchado por otros. La posición frente a la falta es crucial porque en ese tránsito no hay ninguna garantía de nominación. A mi entender es solo la alegría y el placer de hacer válida esta experiencia y dar testimonio.

Si no se practicara en esta Escuela, que es desde los Estatutos según el discurso de Lacan, sería como remar en la arena.

Garantía: un nombre de la falta en el Otro

Adriana Hercman

La Comisión de Garantía que tuve oportunidad de integrar propuso una serie de reuniones bajo el título “*La escuela y la lógica de lo colectivo*”, convocadas a

partir de temas que consideramos de interés poner a discusión entre los miembros de la Escuela. En la última de esas reuniones, nos abocamos a la cuestión de la garantía.

El término garantía resulta disonante al discurso que practicamos, al punto que puede resultar extraño que una escuela de psicoanálisis con orientación lacaniana cuente en sus estatutos y en su funcionamiento con una instancia cuyo nombre incluya la cuestión de la garantía.

No estaríamos errados si decimos que el psicoanálisis más bien cuestiona toda idea de garantía. El 8 de abril de 1959, en *El deseo y su interpretación*, Lacan es contundente: “Ese es, si me permiten, el gran secreto del psicoanálisis: no hay Otro del Otro (...) La cuestión es que no tengo ni la menor garantía de que el Otro, por lo que hay en su sistema, pueda devolverme lo que le he dado, su ser y su esencia de verdad”.

Sin embargo, el término garantía está presente tanto en el texto de la *Proposición del 9 de octubre de 1967* como en los Estatutos de nuestra Escuela. ¿Hablar de garantía en psicoanálisis? ¿De qué garantía puede tratarse?

La garantía es un concepto de cuna jurídica y relativo a la idea de aval, de reaseguro y de fianza. En ese sentido, la garantía es pensada como Otro y, por tanto, su fundamento sólo puede ser el Otro del Otro, un lugar exterior y trascendente que puede ser ocupado por Dios o cualquier representante terrenal.

Muy temprano en su enseñanza, Lacan se refiere al Otro como lugar de la palabra y garante de la ley y ubica “la hora de la verdad” para el sujeto en la barradura del Otro, que es condición de existencia.

El Otro no existe. Sólo puede consistir ilusoriamente completo y unificado en el fantasma, de tal manera que, identificado al objeto en el fantasma se sostiene la creencia en algún otro origen de la enunciación distinto al “yo digo” mismo.

El orden de garantía al que se arriba por la experiencia del análisis no remite a un fundamento o reaseguro que la trascienda, un orden externo que la acredite, sino que sólo se sustenta de ese “yo digo” en un orden de temporalidad que no se sitúa en referencia a nada más que el acto mismo de la palabra, que tiene por presente el momento en que hablo, y nada más.

¿Cuál podría ser el orden de garantía en una escuela de psicoanálisis, cuando lo

que se trata de garantizar es que un analista se autoriza por su formación y se recluta por creer en el inconsciente?

Una cita del Seminario *La angustia*, el 5 de junio de 1963, nos permite avanzar en el sentido de la garantía como término del psicoanálisis: “Si la voz, en el sentido en que nosotros la entendemos, tiene importancia, es porque no resuena en ningún vacío espacial (...) resuena en un vacío que es el vacío del Otro en cuanto tal (...)”. Lacan se refiere luego a la incorporación de la voz como alteridad de lo que se dice. “Por eso y por ninguna otra cosa separada de nosotros, nuestra voz se nos manifiesta con un sonido ajeno. Corresponde a la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía”.

Norberto Ferreyra, en *Transmitir la transmisión*, sostiene que el paso por un análisis, —el único real en que se sostiene una escuela— permite que cada uno se “apropie” de su enunciación, que no busque el origen ni el porqué de la misma en ningún más allá.

No existe un origen de la enunciación, no hay garantías. Ese es un real a elaborar, y esa elaboración no es sin otros: si una sociedad de psicoanálisis se basa en la certeza de que es analista aquel que ha cumplido con un análisis didáctico, una Escuela se define como una comunidad de experiencia que deja en suspenso las garantías para producir la distinción de los grados.

Garantía es para el psicoanálisis, en este sentido, un nombre de la falta en el Otro. La única garantía posible en una Escuela es aquella que vela porque no se llene el vacío que hace a su falta de garantía, la que se orienta en que la falta no falte. Porque donde esa falta falta, todo está garantizado.

Una Escuela de psicoanálisis ofrece un nuevo modo de acceso del analista a una garantía colectiva que encuentra su raíz en la experiencia del inconsciente y, por tanto, no se trata de garantía en el sentido de una certeza tanto como en relación con la verdad mediodicha.

Si el Estatuto de la Escuela define a la Comisión de Garantía por sus funciones y, entre ellas, garantizar el mejor funcionamiento del dispositivo propuesto para el Pase y la designación de los AME, es porque no tiene más garantía que la que retorna cada vez de la experiencia.

La Escuela encuentra los medios para garantizar la formación de los analistas

por vías que apuntan a que prevalezca la estructura analítica de la experiencia: el dispositivo del Pase (nominación de AE) y la acreditación de analistas que han dado sus pruebas (AME).

Si las sociedades prefieren creer en las garantías en tanto certeza institucional o jurídica, al contrario, en el Pase, el analista se recluta por creer en el inconsciente.

La única garantía que existe en una escuela de psicoanálisis es la barra que cae sobre el Otro rebatiendo toda posibilidad de metalenguaje, de universo de discurso. No hay Otro del Otro, no hay nada más que la creencia en el inconsciente para reclutarse. Es de esa creencia relativa a la función atea del *semblant* puesta en juego en la precariedad del Pase, donde una escuela de psicoanálisis encuentra sus garantías.

De una experiencia a otra

Ursula Kirsch

El Pase fue propuesto por Jacques Lacan en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*. Surge en un contexto. Este contexto revela y sostiene su necesidad.

Retomemos solo algunas de estas referencias.

Se da a conocer al concluir el seminario *La lógica del fantasma* y en el comienzo del seminario *El acto psicoanalítico*. En el interior del seminario *La lógica del fantasma*, aparece la noción de "paso". Lacan ubica el *paso al acto* del ello al inconsciente. En *El acto psicoanalítico* reformula el imperativo freudiano: donde ello era, yo (*moi*) que actúo, debo advenir a la verdad que revela la imposibilidad de subjetivar la realidad del sexo.

A esos seminarios asisten los miembros de la Escuela Freudiana de París. Entre los asistentes hay muchos analizantes de Lacan. Los análisis, la formación y la escuela se articulan.

El paso que implica el Pase le es revelado a Lacan en los análisis que condujo. Cuando al comienzo del seminario *De un Otro al otro*², sostiene que "la esencia del discurso del psicoanálisis es un discurso sin palabras", se trata de una verdad que proviene de los análisis en curso. Sólo

² Lacan J., *Seminario XVI: De un Otro al otro*, clase 1, Paidós, Buenos Aires, 2011.

por articularlo con lo único que disponemos para hacerlo, es decir, con palabras, ese discurso manifiesta que su esencia no está hecha de palabras.

El discurso del psicoanálisis hace lugar a ese real que atraviesa al ser hablante. Por los modos en que el lenguaje le ha instilado las marcas de una conjunción imposible, descubre que la causa, él la produce, al buscar convalidar con otros esa esencia que le falta. *Diga lo que se le ocurre* se sostiene si hay analista que represente ese objeto que condensa la esencia.

Por tratarse de un discurso, en el transcurso del cual una verdad se revela, lo llamamos experiencia. Experiencia del análisis y también, el Pase como experiencia. Lo propio de la experiencia es que las descripciones la pierden, las referencias la licúan, los conceptos la matan. ¿Cómo sostener, sin embargo, su transmisión? Lo que el dispositivo del Pase está llamado a poner en función son las condiciones de posibilidad de generar una experiencia, que dé cuenta de otra, la del análisis y sus efectos.

Lacan sostuvo esa necesidad de discurso a lo largo de su práctica. En "La introducción a la edición alemana de los Escritos"³ (1973) recuerda que el análisis es el lugar donde entra la cuenta de lo real en el mundo del ser hablante. La palabra toma su *dit-mention* de ese real que no puede inscribirse, la relación sexual.

En el *Congreso de la Escuela Freudiana de París La Grande Motte*⁴ (3/11/1973), Lacan comienza con una afirmación: "La experiencia del Pase es una experiencia en curso". Subrayo: *en curso*, no solo porque son sus comienzos, sino porque, por tratarse de una experiencia, está siempre abierta a lo que hace decir.

Entonces, si ...

"El pase permite a alguien que piensa que puede ser analista, a alguien que está cerca de autorizarse ahí, si es que no se ha autorizado ya, de comunicar eso que lo ha decidido, lo que lo ha hecho autorizarse así, a comprometerse en un discurso, del que ciertamente no es fácil constituirse en soporte."

... advertimos que, la esencia de esa experiencia radica en *comunicar eso que lo*

³ Lacan J. "Introducción a la edición alemana de los Escritos", en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

⁴ Lacan J. "Congreso de la Escuela Freudiana de París", 3/11/1973, inédito

ha decidido, a asumir el riesgo loco de *constituirse en soporte*, por haber devenido ese objeto, que condensa la esencia del discurso psicoanalítico, el objeto *a*.

Este paso requiere que una experiencia pueda dar cuenta de otra.

Son pocas las precisiones que da la *Proposición* acerca del cómo, cómo generar el marco para que la experiencia del análisis pueda transmitirse en otra experiencia. Indica un Jurado de Recepción para recibir los pedidos y un Jurado de Confirmación, encargado de nominar o no nominar. Desliza la función de juzgar allí donde solo es posible constatar.

Lo que sí especifica es que sean analizantes quienes pasen el Pase. Este es el punto de inflexión por el cual una experiencia puede ser transmitida en otra experiencia.

En mayo de 1974, Lacan escribe una "Nota dirigida personalmente a aquellos que pueden designar pasadores".⁵

Propongo a continuación la traducción completa de esta Nota:

No basta que un analista crea haber obtenido el fin de un análisis, para que el analizante llegado a ese punto, pueda, por haberlo elaborado hacer un pasador.

El fin de un análisis puede no haber hecho más que un funcionario del discurso analítico. ... Para recoger eso de lo que dice otro, hace falta otra dit-mention, la que conlleva ese saber que proviene del análisis: que la queja no vale más que su verdad.

¿Se trata de un servicio en nombre del deseo de saber? No se trata de interrogar al otro, sino de ser tomado por eso. Quizás entre en su función sin reconocer a donde eso lo lleva.

Un solo riesgo: ese saber que recibe, no podrá construirlo sino con su inconsciente. Ese saber que encontré, creció a partir del suyo y quizás cuestione otros saberes. Quizás, el presentimiento que le llega al sujeto en ese momento sea que su propia verdad, la de su análisis, no ha arribado aún. Hace falta un pasador para comprender esto.

De las muchas reflexiones a las que esta breve nota abre, resalto sólo ésta: articula el punto por la que una experiencia, la de un pasador que se encuentra en el meollo de su análisis, puede por eso dar lugar a otra, la que recoge de un pasante

⁵ Lacan J. "Nota dirigida personalmente a aquellos que pueden designar pasadores", 1974. inédito.

que formula su testimonio. Involucra a la escuela, que sean los analistas designados AME, "aquellos que pueden designar pasadores", hace entrar el análisis a la escuela.

El riesgo consiste en que el análisis acontezca. La división del sujeto solicitada al pasador por su función, le permite descubrir la *dit-mention* de su propia división. Con esa división hace posible que otra experiencia, la del Pase encuentre su *dit-mention*.

Que sea una comisión la que recepciona los pedidos y un cartel el que recibe el testimonio, hace justicia a que se espera un discurso.

Se trata de hacer valer las condiciones de posibilidad de generar una experiencia, que dé cuenta de otra, la del análisis y sus efectos.

De mi experiencia como pasadora

Marisa Plástina

En la "Proposición del 9 de octubre de 1967, sobre el psicoanalista de la Escuela" –tal el título completo de esa comunicación– Lacan presenta su invento, que denomina el "Pase", procedimiento que permitiría a todo analizante –que así lo deseara– plantearse a través de una experiencia distinta a la de la cura, o sea por fuera de la transferencia, las condiciones de su análisis y dar cuenta de su deseo de analista.

Al crear la Escuela Freudiana de París, Lacan multiplicó las iniciativas para impedir que esta Escuela se convirtiera en una "sociedad de amos", tipo de organización que él pensaba era incompatible con el descubrimiento de Freud y con una verdadera práctica del psicoanálisis.

Dice Jean-Louis Sous en su libro *Lacan ante la política*, en franca crítica al proceso de acreditación de analistas en la IPA, que el dispositivo del pase "...por su costado desplazado, indirecto, al ritmo de carambolas (dos pasadores que hacen pasar en otro lugar, hacia otros, el relato de un pasante), pondría en juego, en su temporalidad, una disparidad, una heterogeneidad, separándose de toda dupla complaciente... que pudiera inducir relaciones para hacerse valer o acreditarse".

He sido pasadora en tres ocasiones de solicitud de Pase y a pedido de la Secre-

taría de Biblioteca, me voy a detener en el "pasador". Se trata del analizante, sea o no analista, que tiene como función escuchar el testimonio del pasante y comunicar dicho testimonio a los integrantes del Cartel de Pase, quien deberá pronunciarse sobre el pase en cuestión.

En su libro *Testimonio y Experiencia. El Psicoanálisis, su transmisión*, dice Noemí Sirota: "El pasador es testigo de eso que pasa de una orilla a la otra; transporta de una orilla a otra, con su voz, un testimonio encarnado en su voz". Y agrega que la lengua en la que se habla en el Pase es "la que deja escuchar las marcas de goce presentes en el testimonio, que pasa el pasador sin saberlo".

Cuando fui informada de que mi analista me había designado pasadora, la pregunta que llevé al análisis fue: "Y esto, ¿con qué se come?". Evidentemente algo del cuerpo se ponía en juego, como así también la incorporación, de aquellas palabras que escucharía.

Esa primera vez estaba ansiosa, sobre todo porque no quería olvidarme de nada de lo que iba a escuchar. Fui con una libreta y ahí escribía y escribía todo lo que decía la pasante o, mejor dicho, no todo, casi todo. La pasante me decía: ¿Se entiende? ¿Te imaginás? Respondía sin levantar la cabeza: Sí, sí. Claro, claro. Pero era una mera formalidad, porque lo que me interesaba en ese momento era tomar nota.

Pasaron dos meses hasta que llamé a la secretaria del Cartel de Pase. Quería que ese testimonio me tomase, incorporarlo, como decía más arriba. Y cuando me presenté al Cartel de Pase, estaba nerviosa, no sabía muy bien como saldría. Pero pude hacer el relato y en la medida que iba hablando me sentía aliviada y segura de lo que estaba diciendo.

El segundo Pase en el que participé ya no fui tan ansiosa al encuentro con la pasante, sino con ganas de conocer su experiencia.

Después de estos dos pases, como dije más arriba, cuerpo e incorporación se pondrían a jugar en mí.

El testimonio de la segunda pasante me había conmovido especialmente. Una marca de filiación que ubicaba algo en la genealogía, me tocaba y me permitía introducirme en una pertenencia.

Al cabo de estos dos pases, mandé una carta a la Escuela, solicitando ser miembro.

Cuando se cumple la función de pasador, hay que estar ahí. Disponerse, prestarse.

Estar ahí. Esa fue mi función en cada Pase cuando escuché cada testimonio. Estar ahí, poner el cuerpo y recibir las palabras de la pasante.

Sólo mi cuerpo y mi atenta y concentrada escucha en el testimonio. Y luego mi voz para trasladarlo "sin saber –como dice Sirota en su libro– qué se pone en juego. El que transporta ese *shibboleth*, esa palabra de pase, no sabe qué cosa está pasando. Eso es insabido, lo quiero destacar"

El pasador es testigo que permite que el testimonio, que llega al Cartel de Pase, se transforme en testigo de una expe-

*El Pase
no es una
autorización,
sino que se
trata de poder
ubicarse en
relación a una
transmisión.*

NORBERTO FERREYRA

riencia con el inconsciente que hubo de realizar el pasante. El pasador en su escucha capta algo, no lo sabe, pero eso pasa y se podría decir que eso que pasa es un saber que vino de lo real, pero no sin el inconsciente del pasador.

Lo que pasa es lo que el pasador dice y en ese decir se produce un acto de transmisión que involucra a todos los actores del dispositivo.

El último Pase del cual fui pasadora me permitió ubicar por fuera de la mera formalidad y sin decirlo, el "entendiendo". La transmisión de esta pasante resignificó los dos relatos que había escuchado previamente, ya que en todos pude reconocer *apres coup* la transferencia a un discurso, que daba cuenta además de la pertenencia a una Escuela.

Por vía de la transmisión el pasante dona a la Escuela un testimonio que le permitirá escribir junto a su nombre otras letras, aquellas que den cuenta de su deseo de analista.

Bibliografía:

Sirota, Noemí *Testimonio y Experiencia. El Psicoanálisis, su transmisión*. Ediciones Kliné. Bs. As. 2019.

Sous, Jean-Louis, *Lacan ante la política*, Editorial Artefactos-cuaderno de notas. Bs. As. 2017.

Algunas consideraciones acerca de la experiencia del Pase

Alicia Russ

Hablar del Pase conduce a hablar de Escuela y a través de la experiencia del análisis puesta a prueba es posible constatar el pasaje de analizante a analista. En la *Proposición del 9 de octubre de 1967* hay una suerte de advertencia de Lacan concerniente al real en la formación del analista, señalando que la Escuela puede y debe garantizar la relación del analista con la formación que ella ofrece, siendo que este real puede provocar en los psicoanalistas su desconocimiento aunque su sistemática negación. O sea, la Escuela garantiza que en su transmisión la fal-

ta esté en su estofa, lo que no garantiza es cómo opera la misma en cada uno.

El Pase pone en juego espacio y tiempo en su dimensión topológica propia del análisis—fuera del análisis—haciendo pasar por tres lugares: el análisis, el dispositivo del Pase y la Escuela en lo colectivo; y tres tiempos lógicos: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir. De modo que el Pase implica el análisis, el dispositivo y lo que se transmite a la comunidad de psicoanalistas, teniendo en cuenta que es posible pedirlo en una escuela a la que no se pertenece, siendo interesante cuando el pasante proviene de una institución que no tiene Pase.

El Pase es una apuesta política, un acto que hace Lacan en la estructura institucional y hace a una necesidad de discurso. En el *Seminario XXI* señala: "...ese discurso está allí donde se sitúa un vínculo social—y por lo tanto, hay que decirlo, político— y es en la medida en que ese discurso lo sitúa, que hablé de discurso".

¿Qué le da legitimidad a un análisis? El acto analítico, que orienta al sujeto de modo que caiga como objeto para el Otro y surja como deseante, sujeto dividido, pasando de la determinación del S_1 al objeto a como causa del deseo. Recordemos que el sujeto es un efecto fugaz y con el fantasma algo del ser se recupera. De modo que el atravesamiento del fantasma, y el des-ser que deviene del trabajo analítico, hace posible instrumentar al final del análisis ese saber-hacer con el síntoma y con la imagen, reconociendo el envés de la impotencia y la incidencia de lo imposible. De ahí que la función deseo del analista está causada por el objeto que no tiene la cobertura fantasmática. Y es importante aclarar que es una función que está presente en la enunciación y en el Pase se puede constatar. Es interesante como lo expresa Lacan al decir que el Pase ilumina las zonas oscuras del análisis. Hay nuevas posibles articulaciones en el decir que precipitan en el testimonio y que sorprenden al pasante mismo.

El analista que adviene toma la posta del acto a partir del des-ser del analista que fue para él, des-ser del Sujeto supuesto Saber, y que por el objeto a puesto en causa pueda ser el analista de su experiencia. El Pase es una experiencia donde el analista se autoriza de él mismo y por algunos otros.

En 1973 en Declaración en France-Culture a propósito del 28vo. Congreso Internacional de Psicoanálisis, al que Lacan

no había sido invitado, señala que para hablar de la experiencia del análisis hay que haber entrado, "lo que no excluye que en ciertas condiciones sea difícil salirse". Agrega que el análisis es el pulmón artificial. Deteniéndonos en ciertas condiciones que dificultan el fin de análisis, puede suceder que el pasante demande concluir lo que en su análisis no fue posible. En otros permite leer reivindicación en lugar de autorización. Es decir que a veces se evidencia que no hubo caída del analista como desecho y que algo se sigue sosteniendo con la transferencia al discurso. Entonces el análisis es condición necesaria pero no suficiente para que haya analista.

¿Qué se puede extraer de la experiencia del análisis en el Pase? Un punto importante es cómo operó el analista. Hay intervenciones donde se puede leer un cambio de orientación del plus de gozar que conlleva un cambio de posición subjetiva, es decir, una relación distinta a la falta. Las hay que orientan el sentido de lo que venía siendo dicho, hacia dónde va desprendiéndose el goce del síntoma. Tanto el significante como el *sinthome* agujerean aunque de manera diferente. El analista como *sinthome* funciona cuando la intervención opera anudando, pasando por donde no había agujero o había cruces mal anudados. Hay anudamientos que sostienen silencios y desanudamientos y reanudamientos que permiten que caiga un decir. El analista como *sinthome* permite restablecer el anudamiento tal que opere el objeto a y encauza el deseo de otra manera. El significante por el corte que hace agujero engendra una superficie que reorienta cambiando la relación del sujeto con la pulsión.

Otro punto es una verdad conquistada pasando por el saber, como verdad incurable puesta en causa con el deseo del analista. Una verdad que deja de operar en el síntoma para operar en acto y con eso se analiza. Dirá Lacan, se es esa verdad en acto.

El apoyo de la falta permite el juego de las dit-menciones, de modo que posibilita que se escuche en otra posición por su relación al inconsciente, y esto habilita a escuchar a un otro y dejarse tomar por la transferencia.

El inconsciente como discurso amo opera por interpretación al modo del lapsus, del sueño, y su reverso, el discurso del analista, redobla la apuesta por la interpretación, que es acto: de ser hablado a producir un decir.

Hay muchas consideraciones sobre el fin de análisis, hay una interesante en el seminario XV "El acto psicoanalítico", que plantea un recorrido desde la falta que afecta al ser, lo que denomina falso ser que implica cualquier ser, al deseo como falta, que entendemos como castración, soportada por la identificación del *a* como causa y del falo como símbolo de la hiancia del acto sexual, y sus consecuencias, porque no hay proporción sexual, constituyendo el lugar de lo imposible. Esto pasa por el pasador en tanto voz, por el cartel de pase que escribe lo que se lee en lo que se escucha, y la Escuela como lugar de inscripción de esas letras, AE.

El Pase: una experiencia

Juana Sak

Agradezco la gentil invitación a escribir en este número 25 de *La Mosca* respecto a una pregunta que surgió en la Secretaría de Biblioteca: ¿Cuál es la posición de nuestra Escuela con relación al Pase?

En principio puedo señalar que es a partir del año 1991 que se instituye el dispositivo del Pase en nuestra Escuela indicando con ello su orientación lacaniana en la que se inscribe la transmisión del discurso del psicoanálisis, según consta en nuestro Estatuto. Estatuto que diferenciamos de un reglamento, en tanto establece las condiciones para que la experiencia del Pase tenga su lugar y su funcionamiento.

Hace ya 31 años Norberto Ferreyra escribió "No hay Escuela sin pase" en un texto que está en nuestra cartilla. Tomo de dicho texto el siguiente párrafo: "Es necesario que la experiencia del análisis sea transmisible y comprobable. El Pase, en lo que se refiere a su funcionamiento en una Escuela, es ocasión y posibilidad de que esa necesidad de discurso exista como tal. Ahora bien, en el psicoanálisis –más precisamente en el discurso del analista– ¿dónde se encuentra una de las mayores encrucijadas en lo que hace a su transmisión? Sin duda, es en lo que está referido al lugar del analista, a su posición en el discurso, a su formación." Subrayo "posición" en el discurso, posición que está regida por el concepto que se tiene del saber inconsciente, y "formación" en tanto responsable de la ope-

ración radical que se lleva a cabo en un análisis, que es la de introducir el sujeto en el orden del deseo.

Es en el propio análisis que se conciben los conceptos fundamentales con los que operará en su práctica analítica aquel que decida ocupar el lugar de *semblant* del objeto *a* para algún otro. Ahora bien, ¿cómo es que se produce ese pasaje? Lacan pregunta ¿por qué alguien asume el riesgo loco de convertirse en aquello que el objeto *a* es? ¿Como se produce ese pasaje de analizante a analista?

Es en la propia experiencia de análisis donde se produce ese pasaje de pérdida del objeto a la elaboración de la falta del mismo. Es a partir de las intervenciones, de las interpretaciones que se producen en distintos momentos en el análisis en intension, que hay la posibilidad de emergencia de un deseo inédito, deseo del analista, deseo de querer ocupar esa posición. Posición del analista esencialmente hecha del objeto *a*. Un encuentro con el discurso del psicoanálisis, efecto de transmisión de una lógica de la falta que es la lógica de la castración.

El análisis es una experiencia que atraviesa el cuerpo. Es en ese trayecto que se tomarán una serie de decisiones que conllevan cambios en la posición subjetiva. El querer dar cuenta, dar razones de lo que se cree hizo marca, mojón, hito en el camino, es por lo que se pide dar un testimonio. El Pase es otra experiencia, que puedo llamar experiencia de un desasimilamiento. Es otro modo de trabajar con ese saber no sabido, volviendo a pasar por ciertas huellas, por ciertos momentos que se convirtieron en acontecimientos. Otro tiempo de lectura donde se realiza una repetición siempre nueva, que hace diferencia. Querer testimoniar de la experiencia del análisis puede ser un tramo o el recorrido que tuvo el propio análisis. No hay recetas, no hay modelos. Cada quien le impondrá su estilo, su marca singular.

Hacia el final del análisis hay la posibilidad de un reconocimiento del saber de las propias producciones inconscientes. "Eso que digo tiene su razón, su lógica, su deseo". "Eso que digo me concierne, me implica íntimamente". La posición del compañero psicoanalista es radical para que esa desuposición se produzca, para que el Sujeto supuesto Saber pueda ser apropiado por el analizante. Siempre el saber estuvo de su lado, pero "no lo sabía".

La importancia de situar los puntos de imposibilidad en el análisis orientan el deseo del sujeto, aquello que es del orden de un irreversible, un no hay vuelta atrás, lo que no va a cambiar, conmueven esas ilusiones que sostienen las identificaciones imaginarias. El no todo es posible puede advenir. Se hace necesario el tiempo de elaboración del duelo, que todo análisis conlleva. Duelo por lo que se creyó que se hubo sido, duelo que pone en juego la existencia.

En la experiencia del Pase, el saber que fue puesto a trabajar en el análisis, sigue trabajando por fuera del abrigo de la transferencia analítica, pero con la transferencia en relación al discurso del psicoanálisis. En mi experiencia fue la posibilidad de otra lectura de ciertas letras encontradas y recortadas de mi historia. Del descubrimiento del fundamento de una fobia, anudamiento significativo y objeto pulsional. Dos naturalezas diferentes en función actuando en simultaneidad, en una sincronía temporal.

El encuentro con cada pasador es el encuentro con lo inesperado. Escucharse hablando con otro semejante, que está ahí, atento, preguntando aquello que no entiende, registrando aquello que se va diciendo. Olvidos, sueños, chistes pueden tener su lugar durante esos encuentros, es lo que surge por el mismo hecho de hablar.

La función deseo del analista es esencial en el movimiento que se opera en el análisis, es alrededor de una confianza que hace enlace y produce un efecto sujeto, confianza también presente en el dispositivo del pase.

El Cartel de Pase devuelve con sus informes aquello que fue dicho por cada pasador y realiza la lectura de una constatación: ¿hay deseo del analista?

En mi experiencia puedo decir que al oír cada informe de los miembros del Cartel de Pase me sentí escuchada. Es el propio mensaje olvidado que retorna desde otro lugar.

El pase. Razones de la práctica

Noemí Sirota

Celebro la iniciativa tomada por la Secretaría de Biblioteca. Voy a tratar de dar razones de cómo entiendo la posición de

nuestra Escuela en torno al dispositivo del Pase, distinguiendo el fin del análisis, el pase en el análisis y el Pase en el dispositivo. El grado de solidaridad de estos tres momentos pero también la necesidad de discriminación entre ellos.

Para dar sustento a esta distinción me referiré a algunos puntos tratados por

Si el analista depende de su acto es porque allí está "solo" pero, si se propone hacer escuela es porque en esa soledad reconoce que no es el "único" y por eso es preciso que ponga de lo suyo...

NOEMÍ SIROTA

J. Lacan en el discurso enunciado el 6 de diciembre de 1967⁶.

Es crucial, en este discurso, la articulación entre el acto analítico y su consecuencia lógica, la necesidad de hacer escuela de lo que el psicoanálisis nos enseña. Lacan retoma y hace aún más explícito, el punto al que se dirige con la "Proposición del 9 de octubre" cuando afirma "la corrección del deseo del analista, según dicen, queda abierta con volver a tomar el cayado (bastón del pastor) del psicoanalizante, eso cesible. [...] y digo que así será cuando las necesidades se juzguen a partir del acto analítico [...] por eso mismo mi proposición es interesarse por el pase, donde el acto podría captarse en el tiempo en que se produce".

Este discurso y la "Proposición del 9 de octubre" son una invitación a formarnos por las consecuentes exigencias lógicas del acto analítico para "restituir las en su escucha, en su mirada clínica y en sus supervisiones y hasta hacerlas dignas de ser oídas tanto en lo específico del campo de nuestra práctica como también que puedan ser oídas en otros campos", a mi entender, como la política de la ciudad, me refiero a la objeción que la política del síntoma le puede "decir" a la política en general.

Una afirmación fuerte y a tener especialmente en cuenta en este texto es que el deseo del analista no tiene que ver con el deseo de Ser Analista sino más bien "con captar el punto absoluto" con el que "se triangula la atención hacia lo que, por esperado, no se debe dejar para mañana". Ese punto absoluto es situable en los avatares del testimonio en el dispositivo.

Si el analista depende de su acto es porque allí está "solo" pero, si se propone hacer escuela es porque en esa soledad reconoce que no es "el único" y por eso es preciso que "ponga de lo suyo"⁷, en función de una práctica ética de la teoría.

Claramente en este discurso podemos captar que Lacan le asigna un lugar a los "no analistas", ni más ni menos que el papel de "aval del psicoanálisis". Es una indicación importante ya que, una vez

⁶ Fecha en la que toma como referencia la "Proposición del 9 de octubre de 1967" y el *Seminario El acto analítico*, dictado ese mismo año. Todas las citas entrecomilladas de mi texto (salvo especificación) son referencias a ese discurso, publicado en *Otros Escritos* Ed. Paidós, Buenos Aires 2012.

⁷ Porge E., *La Sublimación, une érotique pour la psychanalyse*. Ed. Eres, Paris, 2018.

más, podemos encontrar que la apuesta del analista, se diferencia "del saber del sabiondo", para acercarse a la "interrogación por ese saber que surge porque cae del acto que lo produce". ¡¡Es el ideal del cual se despoja!!

Es de destacar que, en este punto, lo que sucede en el análisis, un paso en el discurso que ocurre allí, da lugar a que, en el dispositivo del Pase, se haga decible sin el amparo de la transferencia, eso que el acto analítico produjo: un decir que muestra la solidaridad y la diferencia entre el fin de análisis y la constatación del deseo del analista.

Así por llegar al final de su psicoanálisis, alguien da un paso al tomar el lugar que ocupó el psicoanalista en ese recorrido. El lugar de ser eso a "lo que se redujo el ocupante". Según su deseo.

Allí se mide "la distancia que separa al tipo a quien se inviste de una calificación, habilitación, etc. del sujeto que aquí llega solo por la división primera que resulta de que un significante no lo representa sino por otro significante". "El origen perdido por represión, lo que no está en una caja negra que da pruebas de memoria, es un caleidoscopio que orienta en su desorden". **Una forma**, el caleidoscopio, a la que Lacan apela en esa circunstancia para indicar esa dimensión que para concebirla hace falta hacerla hablar, "que se diga". Como lo dirá, mucho más tarde en su escrito *L'Étourdit*, cuando ya podemos contar con la diferencia que introduce considerar en la práctica "el decir" y el "dicho" en articulación a la dimensión de "acontecimiento de palabra" en la especie parlante.

En ese sentido es muy importante considerar que la Proposición deja, para proseguir, "no una promesa de progreso sino un movimiento necesario respecto de la función del psicoanalista".

¡¡Pero pongamos atención!! Se trata de leer lo que queda de la influencia de su planteo en la mueca social de su gradus.

"Una disciplina que solo se produce por el semblante", teniendo en cuenta que "el inconsciente no hace semblant"⁸, por el contrario, muestra la caída del semblant en el chiste, que precisa de la tercera persona porque allí se transmite la efectividad en su osadía; en el sueño que deja pasar la firma de lo que causa el deseo, en el síntoma que muestra que

⁸ Lacan J. *Seminario XVIII: De un Discurso que no fuera del Semblant*.

el sujeto está allí, cerquita de las huellas de su exilio y está por allí buscando en lo que cree, habrá sido el deseo del Otro.

Lo que hace específico **el pase en el análisis**, podemos decir, ese momento en el que se puede constatar algún anudamiento que revela la objetividad del sujeto en el fantasma y cambia las cosas de rumbo al procurar un significativo menos tonto en la caída de algún semblant. El semblant, dirá más tarde Lacan en el Seminario XVIII es “el soporte de esa frontera que produce el acto, por ser de palabra, entre el goce y la verdad”.

El fin de análisis, según lo podemos concebir en articulación al acto que lo produce, arroja consecuencias en quien toma o no el relevo en el reconocimiento del deseo de que el psicoanálisis prosiga.

Es interesante que podamos encontrar en la enseñanza de Lacan la posición que cada articulación implica en torno a la cuestión del fin o los finales de análisis. La invención del objeto *a* en función de agente del acto analítico, el desarrollo a partir de considerar que la ciencia hace semblant y la especificidad del psicoanálisis es que “el inconsciente no hace semblant” pero extrae consecuencias de su caída, son una orientación real en nuestra práctica, que requiere que admita que se siga diciendo de ella, la experiencia.

El Pase en el dispositivo, tomando como orientación la constatación del deseo del analista, en tanto producido por el acto analítico con el propósito del que el psicoanálisis prosiga introduce, otra vez, lo colectivo como sujeto de lo individual, es decir, revela que es en lo colectivo que el deseo del analista pone en causa la transmisión de la experiencia en el testimonio de Pase. Ese “testigo”⁹ que pasa de mano en mano para que pase el que siga tomando la posta, en la renovación de un decir que haga acontecimiento.

Mi experiencia como pasadora

María del Rosario Tosso

Hablar del dispositivo del Pase es hablar de la experiencia del Pase. Desde el mo-

⁹Cozarinsky, E., *El Pase del testigo*, Sudamericana, Bs. As., 2000.

mento que fui designada pasadora tomé la decisión de dejarme tomar únicamente por la experiencia, porque justamente de eso se trata, de una experiencia para la que no es necesario conocer la teoría, es más, el pasador podría no ser psicoanalista ya que su función no es otra que escuchar el testimonio del pasante y transmitirlo lo más fielmente posible al Cartel de Pase, sin ninguna intervención, no se trata de una escucha analítica.

Por ser parte de una Escuela de psicoanálisis de orientación lacaniana, que cuenta con los dispositivos de Escuela creados por Lacan —el Cartel y el Pase— cada pasador es designado por su analista que es miembro de la Escuela. Esta designación tiene la misma vigencia que el Cartel de Pase, que es de 2 años.

Se comienza con una reunión con la Comisión de Garantía que convoca a todos los pasadores designados, según la cantidad de pases solicitados, son dos pasadores por cada Pase. En la reunión se informa cual es la función del pasador y se aclaran las dudas que puedan surgir.

En el transcurso de esos dos años fui aprendiendo que el pasador puede ser designado por sorteo o votación, que puede ser designado más de una vez —en mi caso fui pasadora dos veces en ese periodo—, que el pasante puede pedir el Pase durante el transcurso de un análisis y/o al final del análisis, que puede pasar o no y que puede volver a pedir el Pase en otra u otras oportunidades, que si pasa es designado AE de la Escuela y que esta designación no es una vez y para siempre, sino que tiene una vigencia de 3 años.

Las condiciones para dar el testimonio de cuándo, dónde y cuánto las pone el pasante y, si está de acuerdo, el pasador puede tomar nota de lo que va escuchando.

Los pasadores no pueden hablar del Pase durante el transcurso del mismo.

Aprendí también que el Pase fue pensado por Lacan para que el pasante pueda transmitir la experiencia de su análisis y cómo fue su entrada en el discurso del psicoanálisis.

En los dos casos en los que fui pasadora, las pasantes hicieron hincapié en que pedían el Pase para que el psicoanálisis siga, lo que me permitió entender y aprehender que el discurso del psicoanálisis es dinámico, siempre está en movimiento, que la formación implica necesariamente la transmisión. Lo que también se

puso de manifiesto en el hecho de que el Pase se va efectuando en el mismo acto del Pase. Ambas pasantes, a medida que daban su testimonio, fueron encontrando nuevas razones, nuevos argumentos para dar cuenta del mismo, no era algo acabado, terminado, sino que se seguía produciendo allí.

Después de dar los testimonios se conversa con los integrantes del Cartel de Pase sobre esa experiencia y se vuelven a reunir todos los pasadores con la Comisión de Garantía para que cada uno pueda hacer sus comentarios.

Al finalizar, el Cartel de Pase presenta un informe público de los dos años de trabajo. Cada integrante del Cartel presenta un trabajo sobre los testimonios escuchados y el resultado de los Pases.

Lo que la experiencia del pase me dejó:

Como toda experiencia es única y subjetiva y por lo tanto difícil de transmitir, sin dudas puedo decir que el pase tiene su efecto sobre el pasador. En ambos casos y por distintos motivos hubo momentos en los que me sentí muy conmovida por cada uno de los testimonios y por lo tanto tocada en lo más íntimo, lo que me permitió trabajar en mi análisis temas propios que hasta ese momento no habían ni habrían surgido sin pasar por la experiencia del Pase. Me pregunto si es algo que efectivamente ocurre de inconsciente a inconsciente entre el pasante y el pasador.

Esperaba con muchas expectativas escuchar el informe del Cartel de Pase luego de mucho tiempo de haber dado los testimonios, en un caso más de un año y en el otro casi un año. Para mi sorpresa, las integrantes del Cartel estaban conmovidas cuando comenzaron a hablar, fui reconociendo mis palabras en algunos de los trabajos. Recupere la emoción que había sentido en su momento. ¿Algo de lo individual se transportó a lo colectivo? ¿De qué manera? Tomo prestada una pregunta que Noemí Sirota se hace en su libro *Testimonio y Experiencia. El psicoanálisis, su transmisión: ¿Qué es lo que pasa en lo que sucede?* teniendo en cuenta que pasar significa llevar, conducir de un lugar a otro.

Reconocí y recordé lo dicho al Cartel de Pase cuando terminé de dar los testimonios: cuando escuchaba fui una oreja, cuando los transmití fui una boca. Hoy diría, más ajustadamente, fui una voz, la voz que presta el pasador al dar el testimonio, de ahí que se diga que el pasador es el Pase.

* * *

Un especial agradecimiento y reconocimiento por el incansable trabajo de transmisión del psicoanálisis a: Verónica Cohen (*In memoriam*) y Noemí Sirota, de quienes aprendí mucho.

Al menos 3 vueltas

Perla Wasserman

La propuesta ya es todo un desafío, porque hablar de la experiencia¹⁰ es disponer de ella y hacerla fundamento de mi autorización para transmitir algo de mi función como pasadora en la Escuela Freudiana de la Argentina. La aclaración viene a cuento porque en nuestros estatutos¹¹ dice "Se deduce de ello que aquello que asegura la representación es la existencia de un modelo. Pero siendo como representante y no como representación que se transmite la función del deseo del analista, su lugar, podemos decir que no hay modelo para el analista."

Hablar de mi función de pasadora es bordear esos límites entre lo representable y lo que no tiene representación, distinguir lo que es del orden del olvido de lo que podría nombrar como del *no saber*.

Hay un no saber que es ubicable en tanto estamos como sujetos constituidos y sometidos a los efectos de la palabra. Y hay una particularidad en lo que hace a nuestra práctica al formular la regla fundamental. En ese acto, quien decide tomar la palabra lo hace y al mismo tiempo hay un revés, una abdicación de ese que toma la palabra. ¿Y en qué abdica? En aceptar someterse a las reglas del inconsciente, a los lapsus, a los actos fallidos, a los sueños, que para nuestra sorpresa nos animan, nos quiebran el sentido, en fin, hacen que del hablar surja algo que revela la alienación a esos significantes. Sin esa entrada, no hay salida. Me encontré pensando en que este abdicar es algo que está en juego en la función de pasadora.

Porque lo que está en el corazón de la experiencia de un análisis es el deseo. Y el deseo, como sabemos, es el deseo del

¹⁰ Agamben, Giorgio, *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2018.

¹¹ Estatutos de la Escuela Freudiana de la Argentina, disponibles en www.escuelafreudiana-arg.org

Otro. Estar hechos de ese deseo está en nuestra naturaleza de seres hablantes, soportar ese saber, incluso darle cobijo, no rechazarlo, es el acto de entrada en el análisis. En esto va, según entiendo, el abdicar.

En ese revés es donde leo una torsión que discursivamente se dice "no es sin" y allí, en ese corte, es donde ubico el lugar de la pasadora. Como lo cuenta Lacan en el apólogo del insecto que camina por una cara creyendo, sin saberlo, que hay otra que no ha explorado.

Ese revés se hace con tiempo, por eso es mejor escribir ese "hacer" como se le ocurrió inventarlo en algún momento a Norberto Ferreyra: ese revés se h(a)ce.

Me refiero al tiempo entre escuchar el testimonio de la pasante y pasar el testimonio al Cartel de Pase. Ese tiempo también está hecho de olvido.

Eso es lo que me ocurrió efectivamente a la hora de pasar el testimonio de la pasante. Me resulta interesante darle a ese olvido dos vueltas.

En la primera vuelta el olvido quedó incluido en una segunda reunión con el Cartel de Pase.

Pensé, y no sin razones, que había fallado en mi función. Algo había dado a ver: un olvido, el del nombre del padre y detrás de ese olvido una parte importante del testimonio de la pasadora.

Olvido al que le deparó tiempo tener valor de acontecimiento. Quiero decir que fue necesario en mi propio análisis que ese significativo olvidado faltara para que la repetición lo hiciera faltar otra vez.

La segunda vuelta tiene que ver más bien con el valor del olvido en su función, como nos enseñó a leer Anabel Salafia, el olvido da a ver la falta, eso que no puede ser incluido de ninguna manera porque es borde y, en ese sentido, vecindad.

Y algo más respecto del olvido: hasta no hace mucho, o para ser precisa, hasta ahora que escribo estas líneas, el único recuerdo que tuve de mi experiencia como pasadora fue este olvido. En este sentido, entiendo que este olvido es testimonio de la marca de una *pérdida de mí*.

Hizo falta una tercera vuelta.

Para concluir, quisiera reparar en una cuestión que no me parece menor a la hora de practicar el Pase: ¿qué significa para un pasador estar dispuesto a escuchar?

Propongo una aproximación que escuché decir a Norberto Ferreyra en el espa-

Lo que el
dispositivo
del Pase está
llamado a poner
en función son
las condiciones
de posibilidad
de generar una
experiencia
que dé cuenta
de otra, la del
análisis y sus
efectos.

URSULA KIRSCH

cio "Practicar el Psicoanálisis"¹².

Allí se estaban refiriendo a la regla fundamental y la aceptación de la misma: "Cuando alguien habla en un análisis renuncia a hablar de lo que quiere para hablar de lo que se le ocurre".

Hay algo de este renunciar que se produce cuando se escucha, al igual que cuando se habla.

Cuando se escucha un testimonio como pasadora, se renuncia a escuchar lo que quiere.

Por supuesto que esto vale para lo que entiendo es nuestra práctica.

De ahí, lo que el pase nos enseña.

¹² Seminario Clínico "Practicar el Psicoanálisis. Un hacer con consecuencias", dictado por Norberto Ferreyra y Anabel Salafia, EFA, 2022.